

# POESIAS



## A JESUS CRUCIFICADO

Eterna voz que del peligro advierte  
cual de pastor que su rebaño cuida;  
íntegro Juez que la piedad no olvida  
y el desenfreno en contrición convierte.

Dígnate darme la inefable suerte  
de que mis pasos por los tuyos mida,  
¡oh, Timonel del barco de mi vida!,  
¡oh, Talismán del trance de mi muerte!

Las inquietudes que me asaltan calmo  
cual si las dulces máximas de un salmo  
oñera al son del órgano de un coro,

cuando ya, por humilde penitencia,  
sosegada mi lóbrega conciencia,  
tu Santo Cuerpo al recibir, te adoro.

ANTONIO DE ZAYAS

## A JESUS CRUCIFICADO

Delante de la Cruz, los ojos míos,  
quédenseme, Señor, así mirando,  
y, sin ellos quererlo, están llorando  
porque pecaron mucho y están fríos.

Y estos labios que dicen mis desvíos,  
quédenseme, Señor, así cantando,  
y, sin ellos quererlo, están rezando  
porque pecaron mucho y son impíos.

Y así, con la mirada en vos prendida,  
y así, con la palabra prisionera  
como la carne a vuestra Cruz asida,

quédenseme, Señor, el alma entera,  
y así, clavada en vuestra cruz mi vida,  
Señor, así, cuando queráis, me muera.

RAFAEL SÁNCHEZ MAZAS